

TODO ENCUENTRO ES UN REENCUENTRO

Marcelo Edwards: Por la Fundación Europea para el Psicoanálisis

Paris, Abril-Junio 2017

Para el Coloquio de la Convergencia Lacaniana: **LA RENCONTRE / EL ENCUENTRO**

En los diccionarios podemos encontrar varias acepciones de la palabra francesa "rencontre": encuentro, hallazgo (trouvaille), desafío, duelo, afrontar (faire face). En español, la traducimos habitualmente por "encuentro", puesto que "reencuentro" es volver a encontrarse. Creo que la palabra francesa implica esa dimensión del reencuentro, aunque no se la traduzca así habitualmente, puesto que hallazgo, es decir "trouvaille", nos conduce a la noción freudiana de hallazgo de objeto, que tiene el sentido de un *encuentro* en función de un rasgo que se repite.

Es interesante ver que los diccionarios nos remiten a dos acepciones diferentes del término. Una, feliz: encuentro, reencuentro, hallazgo, y otra, del orden de la rivalidad: desafío, duelo, afrontar.

Freud proponía a sus analizantes la asociación libre, y dejaba para él la atención flotante. Es decir, que ambos partenaires del *encuentro* analítico, tenían que soltar amarras y dejarse llevar por lo que llegase a la conciencia, fuese lo que fuese. Ponía así a trabajar la carencia en el dispositivo mismo de la cura, tanto de un lado, como del otro. Es lo que hace posible la apertura de lo inconsciente, y por ello la fecundidad del acto analítico. Un final de análisis conducido hasta su término, ha de llevar a ese punto en el que se reinscriba la castración en el sujeto y en el Otro. Esto puede dar paso a una fraternidad sin odio que haga posible un trabajo entre analistas, para hacer avanzar al Psicoanálisis. Es decir, que permita afrontar las resistencias que otros discursos presentan respecto del discurso analítico.

Entre analizante y analista, el sujeto supuesto al saber. Hay un saber, una cadena significativa: S2, un Otro, al que se le supone un sujeto. Doble suposición: la del saber inconsciente, y la de un sujeto que le pertenecería. Otro modo de plantear el *Wo es war, soll Ich werden* freudiano. Para que algo pase, para que se pueda transferir/transmitir, siempre ha de estar presente ese tercero en tanto que \bar{A} , es decir *Urverdrängt*. Para que ello se produzca en la cura, el analista ha de presentificar la ausencia: ϕ .

Si no, se cae en la relación dual, narcisista, imaginaria. En el odio-enamoramiento, que hace resistencia para que la carencia pase, generando así los *malos encuentros*.

Todo encuentro es un reencuentro, ya sea con la carencia que puede pasar, o con aquello que impide que pase, es decir, con el narcisismo.

Lo que pasa es del orden de la diferencia y lo que hace obstáculo es del orden de la identidad: la identidad cultural, la identidad nacional, la identidad de pensamiento, la identidad de percepción, etc.

Entre identidad y diferencia se juega la repetición, al menos en las neurosis: lo inconsciente retorna abriendo brecha en nuestro discurso consciente para recordarnos la castración que nos constituye.

Un analizante relata un sueño: se levanta de la cama matrimonial en que ha dormido, se da vuelta y *encuentra*, sorprendido, a su analista durmiendo en ella. Luego sale por un largo pasillo (como el de mi consulta) paga y se va. Como no sabe qué decir le señalo que se

trataba de una cama matrimonial. Eso lo conduce a varias asociaciones. Por una parte, a que él duerme con su mujer actual del lado izquierdo de la cama, mientras que ella lo hace en el derecho. Lo mismo había sucedido con una pareja anterior con la que discutía mucho. No obstante, antes, con otras mujeres, era al revés: él siempre había dormido del lado derecho. Recuerda que cuando era pequeño, veía que su padre dormía del lado derecho y su madre del lado izquierdo. Agrega que su mujer le dice, que ella es una mujer-hombre y que él es un hombre-mujer, y que ella suele comentar que las mujeres son retorcidas.

Vino pidiendo un análisis por sus deseos de dedicarse al psicoanálisis, pero también por sus inhibiciones, y en particular por sus dificultades para hablar. Siendo hijo único quedó del lado de la madre, y no podía dirigirse a un padre poco hablador, e imaginado como temible. Como lo vimos más tarde, debido a sus propios fantasmas parricidas. Después de un largo período de hablar de su madre, y otro tanto de su padre, pudo ubicarse en una posición no imaginizada respecto de los mismos, y *reencontrarse* con ellos de otra manera. Poco a poco fue expresando lo que pensaba y quería en sus relaciones sociales y profesionales, y hoy se enfrenta a lo que ha de decidir respecto de su mujer, y de su paternidad. De hecho, ahora la interpela de una manera directa, sin rodeos.

Así pues, su analista aparece en el sueño en una posición femenina, mientras que él ocupa ahora un lugar masculino, paterno inclusive. El sueño no hace más que reflejar el cambio de posición subjetiva que este análisis le ha permitido hacer. Cabe resaltar un pequeño detalle del final del sueño: después de transitar por un largo pasillo -tal vez el trayecto que él imagina que aún le falta transitar en el análisis- paga (asume su deuda) y se va.

Cada cual ha de hacer algo con la castración y la diferencia sexual a título personal, pero ¿cuáles son las carencias de los psicoanalistas y del psicoanálisis en la hora actual?

A finales del 2016 asistí a la conferencia de un psicoanalista francés, prestigioso en el ámbito de la IPA. Decía que habían hecho una encuesta entre los miembros, acerca de los criterios técnicos, y se encontraron con que el único punto de consenso era el hecho de hacer pagar las sesiones a las que el analizante no asistía sin avisar. Él mismo lo encontraba sorprendente y sospechoso.

¿Estamos nosotros ante un Babel semejante? ¿Qué consensos hay entre nosotros? ¿Tenemos una política conjunta para responder a lo que nuestra época nos plantea? ¿Qué responsabilidad tenemos en cuanto a nuestra relativa regresión como disciplina en los últimos 30 años?

En todo caso, eso me hizo pensar en los numerosos temas de investigación y debate que aún están pendientes de clarificar en el ámbito de los psicoanalistas "lacanianos" en función de la coyuntura de nuestra época: neocapitalismo y sociedad de consumo, avanzada de las neurociencias y del cognitivismo, asistencia psiquiátrica basada en manuales regresivos respecto de los aportes de la psiquiatría clásica que justifican una medicación abusiva y iatrogénica a medio y largo plazo, etc.

Todo ello articulado a un cuestionamiento cada vez mayor del psicoanálisis por no ser -supuestamente- científico, una escasez de demandas de análisis, una reducción de la cantidad de sesiones por parte de los analizantes, el uso de las nuevas tecnologías (whatsapp, Skype, etc.) por parte de los analistas, etc.

Por si esto fuera poco, cabe tener en cuenta los puntos teóricos que sería conveniente continuar debatiendo, de los que sólo menciono algunos: la función del padre, la feminidad, lo real, el valor epistémico de la lógica lacaniana y la teoría de nudos, el estatuto científico del psicoanálisis, el inconsciente cognitivo y lo inconsciente psicoanalítico, etc.

En ocasiones tengo la impresión de que los Coloquios o Congresos que llevamos a cabo tienen más una función de hacer lazo social y de satisfacer nuestros intereses turísticos -lo que no está mal- que de efectuar verdaderos debates científicos.

Además, hemos perdido demasiado tiempo en luchas intestinas y en girar alrededor de cuestiones que no tienen mucho que ver con lo que sucede en nuestro entorno.

No es que no se haya publicado nada interesante en estos últimos 30 años. Todo lo contrario. No obstante, la digestión de la enorme y fructífera obra de Lacan ha dejado poco espacio para nuevos aportes, que no obstante, existen. Pero los esfuerzos en ese sentido, son individuales.

Solo podremos avanzar tanto en el interior del campo psicoanalítico, como hacia fuera de él, a partir de la puesta en común de nuestros acuerdos y diferencias. Aún hay mucha tarea por realizar. La cuestión es ponerse a la obra, para salir de cierto estancamiento y de cierta endogamia que nos hace centrarnos demasiado en nuestras pequeñas diferencias, es decir, las narcisistas.